

Amor en Nôtre Dame — dijo la Gárgola,
es ya no ver el cielo de tus ojos
en los ojos del cielo
sino el paisaje quemado de amarantos
junto al río del tiempo.
Un amor para siempre y desde nunca
que pudo nacer muerto
y puede ser eterno.

Y ASÍ LA IBAN PASANDO

SACA LA MANO — le gritaba el vulgo espeso,
y él estaba en la cachondería más honda
— más onda — del amor: hurgando suave
delicadamente sus pelitos negros
aterciopelados
a tercio pelados
como la dulcedumbre (como la
dulce lumbre) de un panal en la
sombra. Así de complicadamente
fácil
entrado en ella/salido de sí
fuera de madre
con su seminario de amor
chorreando muslo abajo
mientras ella se encendía
en puros meneos monográficos
ya de por sí
o de por no
o de porno

haciendo quiromancias estelares
en su bragueta (boqueando el pez
fuera del agua) y en la pantalla
— deuteragonía de plata —
el padrísimo gángster también
fajándole a la princesa italiana
sin calzones (¡sea por Dios!)
Ambos cayeron en un inmortal sueño de dioses.
Luego ella dijo:

— Ay, Absalón, voy a aquello que te dije
y él se estiró en la butaca de madera
como en un friso griego.

Comía de vez en cuando palomitas
y se concentraba con esa placidez
de *Si viene la muerte díganle que no estoy*
y así la iban pasando...

INSCRIPCIONES LUJURIOSAS PARA EL HUESO INTERMAXILAR DE GOETHE

LOS AMANTES, cogidos por el rabo — como los perros
en su afán — se buscan sin encontrarse nunca: la cama
es una soledad para los cuerpos enlazados en vano.

Afuera un incendio prolongado de pájaros enardece
la tarde en rojos oroquianos y el aire — concierto
barroco de Albinoni — tensa sus transparentes músculos.

Tu mano entre mi mano: papel en blanco — desdoblado —
se deshace en leucemias de polen, y ya nadie puede leer
el mensaje de tu Monte de Venus donde fornican moscas.

El ídolo de espejos de obsidiana enmascara las noches
con perfumes concéntricos: las hojas de los árboles tiemblan
de calentura y bailarinas de humo se disuelven en música.

Circula por las ruinas del templo el rumor de la sangre
derramada en el frágil recipiente del ano: el pie y el pelo
danzan sus laberintos dibujísticos a la orilla del viento.

Yaces, piel insular, entre las sábanas del sueño,
orgánica entropía sin grietas y, de pronto, con grietas
donde se filtra el óvulo del tiempo: trompa de insecto
inseminado zumbidos en la floral vagina de la oreja.

El viejo megaterio —carrocería oxidada— brilla
como una pálida incongruencia: los parabrisas carcomidos
por una lepra de hongos con sus voraces encías
[enzimáticas.

A punta de paciencia, con los cinceles dentales de Masoch,
grabo estas lujuriosas inscripciones en el hueso poroso
del intermaxilar inexistente del poeta antropólogo.

MODELO PARA A(R)MAR

TUS CEJAS, acentos circunflejos,
pedestales tus piernas,
movilunios tus senos,
naranjas mandarinas tus nalgas
manoseables;
hiperbóreas hipérbolas
tus muslos
junto a tus ingles plegadizas;
tu vientre,
de forestal textura,
partido en pétalos de carne
(cactus carnívoro:
dionéa desértica)
que echas tu única flor amarilla
de olores ácidos,
insaculada
por la mano maestra,
que te a(r)ma y te desa(r)ma
frente al espejo,
empezando por el talón talar
de tu más modelable
arquitectura,
hasta la última pincelada gatuna
de tu lengua de laca.

TORRE DE SANGRE

EN EL ANTRO cálido,
convulsionándose,
epiléptica
escupidora
de espumas nacaradas.
Se retira muerta
como vaso de leche
derramada;
tlaconete en sal
deshaciéndose
para luego
lenguazmente
volverse a erectar,
torre de sangre,
empuñadura
sobre el dintel
de la estocada:
rayo que nunca cesa
y vuelta
a la crujidera
de espasmos
infinitos.

ÓMICRON

LARGA RAYA
de la columna
vertebral
que se abre en dos,
que se disocia:
el nacimiento del mundo.
No el ángulo bivalvo,
obtusos entre herbazales
de placer.
El otro, el de la o minúscula,
apretada entre almohadillas,
boca de calamar, estrella,
flor carnívora, orquídea, lirio morado
que no se deja deshojar
en los embates húmedos.
El vértice inferior
del corazón, con la espuela
nazarena del índice, camino
anticipado al de la flecha
ardiente, llama sólida
en apretado embudo
que estrangula la gota
del placer.
Los pétalos se abren y se cierran,
estrías respiratorias,
alegría y sollozos.
Las rodillas sostienen
el mundo al revés:

los hemisferios
profundamente hendidos.
Suave la piel de los duraznos
sobre la copa ojival
en dualismos divinos
que sacan a luz la síntesis
del grito.

OTRA VUELTA DE TUERCA

HOY CUMPLE 52 años el viejo
tomador de café en el Café La Habana.
— Mi rey, no hay *banderillas*
(largas crujientes doradas
cucarachas) le dice la mesera
(guapa hembra de 30 abriles
experta en hombres solos). El lee
con la acuciosa minuciosidad
del miniaturista (capitular capciosa
de lo inútil) sus *Últimas Noticias*:
la guerra del petróleo
las inversiones térmicas
las aves envenenadas
el edificio demolido
por explosivos plásticos;
en fin, toda la rueda de la vida
desgranando polvosos homenajes.
Dos veces 26 es una marca pírrica,
pero el viejo tomador de café

y fumador de negras tagarninas
se pregunta:

los riñones flotantes
el corazón vicioso
el nódulo prostático
extrañadores de los rincones del sexo,
si aún vale la pena
otra vuelta de tuerca.

INCENDIUM AMORIS

*Una tarde, a las cuatro, nos separamos,
sería por una semana solamente...*

Esa semana fue para siempre
Constantino Cavafis
Sol de la tarde

EL SOL NARANJA pegaba en el diván
acuchillado por las persianas venecianas.
Ahí yaciste tantas veces (las costillas
botadas por el éxtasis) como Catalina
de Génova, y hervía el agua en la palangana
de plata cuando lavabas tus partes
aptas para el amor. ¿Díme si no era
un milagro la eucarestía sangrienta
de tus besos, donde crecía el fuego de mi fe?

...una tarde, se quedó la custodia vacía.
Pero una gota de semen como una lágrima venérea
endulzó los infiernos del recuerdo.

¿BERENICE/ELEUTERIA?

SONÉ TU RISA
y tu risa era:

 crin de caballo
 cristal quebrándose
 flor de anís en el viento
 y semillas de sésamo
— ¡Al río, al río! — decía tu voz
corriendo alocada por caminos de luna.

Heráclito, el Oscuro
tenía en sus manos
los pedernales de luz
 bailoteando
en salamandras de fuego.

Tu prisa (mojada por salir
de las aguas del sueño)

 — de mi sueño —
correteaba las faldas
de la urgencia:

 fantasma
que se escurre a jirones
de los dedos.

Desperté
 sudando sombra.

¿Berenice/Eleuteria?

TU NOMBRE AL DESEO

LLUEVE EN EL VALLE,
la soledad alumbró la noche
con tuétanos de fuego,
pule — con perfección —
las molduras del hueso.

Las válvulas mitrales
acostumbradas a milagros
de corazón abierto
dicen, a apenas, tu nombre
con lenguas de gusano.

Los tigres humectantes
pasean la sonrisa viciosa
de sus bigotes lucios,
y coronas de príncipes
tiritan en el polvo
esperando el relámpago
calcinado del calcio.

Cae el agua en el tiempo
al deseo de las horas
mojadas en decapitaciones.

LA PRIMAVERA DE CHARLES ATLAS

ME ARRASTRO —repto— acridio
artrítico de vidrio
hasta tus calzoncillos de lazos negros
y urgo (con pinzas delicadas)
en la bivalva palpitante y húmeda,
hirsuta, huidiza, poderosa, babeante...
con mi venablo (*snorkel*) efusivo
cargado con tintas espermáticas
—como látex de chicle—:
entonces soy el Charles Atlas
de las arañas lascivas, y luego
me regreso/caracolillo/al agujero,
amarrado a mi saco de gritos,
hasta la primavera próxima.

ARÚSPICES

LEO EN LAS ENTRAÑAS de los pájaros
(sangre de cadmio incandescente)
mi futuro: reptil sin alas para emigrar
de contaminaciones lapidarias:
lagartija brillando en el polvo
de las demoliciones. Yo soy ése
—como en el espejo sánscrito—:
volátil derribado por la inversión
térmica del desamor.

INDIA MOTILONA

HA DE SER TIERRA húmeda
esparcida en la fosa común
de los olvidos. Por el aire
acunada, en lengua chibcha o muiska,
el gusano glotón
chupando los pezones morados
como astas de vaca humana
encollarada y encallada
en lámina de la *Enciclopedia Espasa*:
el greñero al aire, peinado de salón
con su corte a navaja de obsidiana,
la india motilona
entre el Agamenón de oro colombiano
y la pintura de entología dialéctica
(castizo y española da español);
él, tocando el violín con su casaca verde,
y el niño jalando el arco sobre la falda
hampona de la madre.
Hoy sólo son referencias cruzadas,
notas a pie de polvo,
ceniza bibliográfica
para el amor de mañana.

BUCÓLICA ESTIVAL

Gracias, venga lo que viniere
Ezra Pound

I

POR SIEMPRE, siempre, siempre
—dijo la virgen loca—
y hoy su mórbido cuerpo es mordido
(morosamente) por golosos gusanos.

II

La estilizada, manierista
madona de Pontuormo
alzando el cuello *lungo*:
eternamente —dijo—
y como Orfeo a Eurídice,
en vano la busqué
entre burdeles y *boudoires*.

III A

Juana no dijo nada.
Fue entre las matas de sandía.
Me miró oblicuamente
y se quitó las galas campesinas.

III B

El viento era un pincel
—pelo de marta redondo y amoroso—
que restauraba la tela de la tarde
con heliotropos y glicinas.

RAYO DE PULPA VERDE

Y sin saberlo, había recordado
lo que todavía no había sucedido
Manuel Scorza

¿ESTAMOS TODOS muertos
sin saberlo, como en el poema
de Montale, como en la piedra
del páramo de Rulfo, sobre
la piel de polvo quemado
de los llanos? ¿Y entonces el silbido
detrás de los nopales (sin esperanza
ya de modularlo) es una inútil espera
del soplo de tus labios: brasa imposible
de un recuerdo futuro? Rayo
de pulpa verde, este silencio con
espinas.

EL TIGRE DE PAPEL

EL TIGRE de papel
está en la casa.
De perfil (según Darío,
es persa y tiene un ala);
carnívoro homicida,
careado el diente cónico,
se devora a sí mismo
en su papilla.